



▶ 8 Febrero, 2015

«El pensamiento de Los Chunguitos puede ser el de cualquier español»

María del Carmen Cortés Amador Abogada de la Fundación Secretariado Gitano



AZAHARA VILLACORTA

avillacorta@elcomercio.es

«Todavía vivimos en una sociedad homófoba y machista, pero lo que sale en la tele no representa para nada lo que es la comunidad gitana»

OVIEDO. María del Carmen Cortés Amador (Almería, 1978) es abogada y desarrolla su trabajo como técnica de igualdad de la Fundación Secretariado Gitano (FSG). Esta semana estuvo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo como docente para impartir la sesión 'Comunidad gitana y discriminación' al alumnado del Máster en protección jurídica de personas y grupos vulnerables.

–¿Qué les ha contado a los estudiantes de Derecho?

–Empezamos con una contextualización de la comunidad gitana, para que los alumnos y las alumnas se hagan una idea. Que, si no la tienen, la vayan construyendo, porque hay bastante desconocimiento. Y, después, abordamos los recursos con los que contamos en España y en Europa para defender la igualdad de trato y la discriminación. Todo eso, poniendo ejemplos de casos concretos de discriminación y de cómo actúa la Fundación Secretariado Gitano.

–¿España ha avanzado en esta materia en los últimos tiempos o se ha quedado atrás respecto a Europa?

–Desde luego, la comunidad gitana ha avanzado un montón. Lo que pasa es que son pasitos pequeños y lo bueno, lo bonito, no tiene tanta publicidad como las cosas que salen últimamente en televisión.

–Desde la Federación, han cargado con dureza contra programas como 'Palabra de gitano'.

–Yo no veo la tele. Pero es que, además, estoy en contra de eso porque no representa para nada lo que es la comunidad gitana. En la comunidad gitana hay muchas cosas más. Todo esto es sensacionalista y ridiculiza la cultura gitana. Que algunas familias actúen de una determinada manera y se sientan a gusto así no quiere decir que todos los gitanos lo hagan. Nunca se debe generalizar. Ni con la comunidad gitana ni en ningún ámbito. Yo estoy en contra de las generalizaciones porque yo soy gitana y, además de que no veo la tele, no me siento para nada identificada con eso.

–La última polémica ha saltado a cuenta de Los Chunguitos, expul-

sados de un programa por sus comentarios racistas y homófobos.

–Es lo mismo. Estamos hablando de personas individuales, de mediana edad. Ese puede ser el pensamiento de cualquier hombre español. Y, si no sabes si es gitano o no, perfectamente te puedes encontrar con el mismo comentario, porque todavía estamos en una sociedad donde hay mucha gente homófoba, pero también mucho machismo. En ningún momento el comentario de un gitano que sale en la prensa o en la televisión representa a toda la comunidad.

–Según sus informes, gitanos y marroquíes son los colectivos más discriminados en este país.

–Sí. Así lo constata el Eurobarómetro, pero también hay varios informes al respecto de organismos oficiales, incluido el Ministerio del Interior.

–¿En qué se manifiesta?

–Hay bastantes casos y nosotros hemos un informe referido a todos los ámbitos. Desde los medios de comunicación a los espacios públicos y al acceso a la vivienda. Por ejemplo: cuando a las personas gitanas, por su fenotipo (aunque tampoco sé por qué se identifica ser gitano con ser morano) o por su apellido, no les alquilan una casa. Hay gente que te lo dice directamente o, simplemente, te dicen: «No. Es que la casa ya está alquilada».

–¿Cuántos casos detectan al año?

–Recoger casos es toda una odisea aunque no lo parezca. No es sencillo. Y menos, cuando trabajamos con colectivos vulnerables, con gente que desconfía del sistema de seguridad, de la justicia en general. Imagínate a un inmigrante que sufre discriminación pero que está en una situación irregular y que tiene que acudir a la Policía. Pues no va porque, a lo mejor, las consecuencias son peores.

Un problema interiorizado

–Sin embargo, la comunidad gitana no está en situación irregular.

–A veces es también desconocimiento, poca confianza a lo que no conocen. Y, además, hay que saber que, aunque en España se haya reconocido y se haya traspuerto la directiva europea contra la discriminación racial o étnica, se ha hecho de manera deficiente. Eso provoca que la tarea de las organizaciones que trabajamos en la lucha contra la discriminación sea vea limitado. Por ejemplo: es muy dificultoso que la víctima mantenga su posición. Es decir: «Voy a denunciar a la Policía porque han utilizado la fuerza desproporcionada contra mí en una actuación y sé que es porque soy gitano o gitana». Eso hace que la gente no denuncie.

–También, dicen, juega un papel importante la propia asimilación.

–Sí. Por parte de los gitanos y las gi-



María del Carmen Cortés Amador, en la Facultad de Derecho. :: PIÑA

tanos está muy interiorizado lo de decir: «Bueno, si me pasa esto es porque soy gitano o gitana». Y, en ese caso, también es muy complicado convencerles de que no, de que ellos tienen los mismos derechos que el resto. En eso estamos trabajando: en que las víctimas tengan entidades a las que acudir y denunciar cualquier tipo de situación e intervenir en estos casos.

–Usted ha superado la barrera que señala un elevado abandono escolar entre el alumnado gitano.

–Es verdad que incide más entre los chicos y chicas gitanas, pero eso también depende mucho de la ciudad, la región, la familia... La comunidad gitana no es lo mismo en Andalucía

«El Eurobarómetro confirma que gitanos y marroquíes son los más discriminados en España»

«Es muy complicado convencerles de que tienen los mismos derechos que el resto»

«No hay ninguna ley gitana, eso para mí es una aberración»

que en Madrid que en Asturias.

–¿Cómo fue su experiencia?

–Yo lo tuve claro y nunca encontré ningún tipo de obstáculo por parte de mis padres. En absoluto.

–¿Se ha sentido discriminada?

–Claro. Te encuentras con la incompreensión, con el desconocimiento y con los prejuicios que tiene la gente. Hay personas que, cuando saben que eres gitana, inmediatamente piensan: «Uy, esta roba. Uy. Uy». Siempre con el 'uy'. La sociedad paga no avanza.

–En todo caso, sigue usted siendo una excepción.

–Ya hay muchas excepciones. En la actualidad hay muchos gitanos y gitanas que están en las universidades, trabajando... Lo que pasa es que lo bueno no aparece en la prensa. Pues si que debería aparecer y ese es nuestro empeño desde la Fundación. Porque tenemos una cultura que no es diferente a la de la sociedad en general.

–Tienen una ley propia...

–No. No hay ninguna ley gitana. Eso, para mí, es una aberración. Yo le pregunto a la gente de qué me están hablando cuando me hablan de la ley gitana, porque no lo entiendo.

'Payo Today'

–Para luchar contra los estereotipos en clave de humor, publican 'Payo Today', un periódico con titulares como: «La Policía desmantela una red de tráfico de Ferrero Rocher en el poblado payo de La Moraleja» o «Guerra de patriarcas por el poder en el Partido Popular».

–Estamos haciendo un montón de cosas. Entre ellas, el 'Payo Today'. Porque de lo que se trata es de darles un tirón de orejas a los periodistas, a los medios de comunicación en general, porque nos encontramos con titulares como 'El clan de los no sé quién' o 'Dos gitanos matan a un hombre negro'. Si hablas de un senegalés hablas de la nacionalidad. ¿Por qué, entonces, mencionas la etnia, cuando es algo que está prohibido, porque es un dato de carácter personal? Es el sensacionalismo, la puntilla. Si una persona en concreto, un hombre, una mujer, hace cualquier cosa mala, ¿por qué se tiene que señalar que es de etnia gitana? Las leyes ya están para determinar si tiene que ir a la cárcel o no.

–Denuncian el daño que les hacen los estereotipos. ¿Por ejemplo?

–Que los gitanos no quieren trabajar, que no quieren integrarse. Cuando los últimos datos hablan de que los contratos con personas gitanas en toda España han subido mucho a pesar de la crisis. Pero necesitamos más programas de la Administración porque esto es una pescadilla que se muerde la cola. Si estamos hablando de personas desfavorecidas y en riesgo de exclusión social, de un colectivo en el que el 42% roza la pobreza, y las administraciones dedican poco o menos al desarrollo de programas de inserción, tanto educativos como de empleo, evidentemente, seguiremos en una situación más o menos igual.

–Y la RAE los llama 'trapaceros'.

–Estamos trabajando mucho en cambiar esa definición histórica e injusta que ni ellos saben lo que significa.